

PAISES PÍVOT

BRASIL:

EL PRIMER AÑO DE LULA (O EL NOVENO DE F.H. CARDOSO)

La transformación del PT

Sí hay algo considerablemente delicado es tratar de explicar el primer año del gobierno de Lula, aunque resulte, paradójicamente, sencillo demolerlo. Durante la campaña, Lula recorrió 61.127 kilómetros, voló 147 horas y visitó 93 ciudades. En todas ellas prometió que si ganaba realizaría lo que el presidente Fernando Henrique Cardoso no cumplió: una reforma tributaria, agraria, laboral y política.

En esos momentos, Lula apostaba a que lograría el apoyo mayoritario del Congreso. Pero el 6 de octubre, día de la primera vuelta electoral, quedó claramente manifiesto que la consecución de apoyos políticos le sería tan difícil como a sus antecesores.

Criticar su primer año al mando del ejecutivo de Brasil a partir de los indicadores que posteriormente veremos, sería un acto de extrema simplificación. Sí bien no recibió la mejor de las herencias, la complejidad del análisis radica en el fuerte accionar conservador de su política económica y en la inimaginable posibilidad de que el PT asumiera el papel de partener en su implementación, siendo un partido nacido del sindicalismo, con bases sociales y acreditada lucha contra el neoliberalismo.

Las explicaciones sobre las características perversas que operan sobre todo partido o individuo que llegue al poder serán totalmente insuficientes y vacías de contenido en el caso del PT. Un partido como dijimos, de amplia base social y que no surgió de la noche a la mañana, pero que fue mutando con el correr de los años.

El PT, en el momento de su fundación, era un partido con un fuerte componente de movimientos sociales –trabajadores sin tierra, favelados urbanos (moradores de barrios bajos), ecologistas, feministas, grupos culturales y artísticos, activistas progresistas religiosos y de derechos humanos y los principales nuevos sindicatos de trabajadores metalúrgicos, así como profesores, trabajadores de la banca y funcionarios.

Según Emir Sader¹el balance realizado por la dirección del partido posterior a la derrota de 1994 con FHC, mostró un importante giro en los objetivos centrales del partido, sustituyendo políticas sociales por ajuste fiscal como eje prioritario de política. La derrota fue extremadamente traumática porque Lula era favorito al inicio de la campaña. Pero durante su transcurso, nunca pudo amalgamar un discurso acertado acerca de las cuentas públicas, y lo que salió por la puerta como privilegios sociales de campaña electoral, regresó por la ventana, como ajuste fiscal.

La reinserción del partido a la arena política posterior a su derrota comenzó a mostrar un marcado distanciamiento con los sectores sociales que le brindaban su apoyo. A mediados de los años noventa, la gran mayoría del aparato del partido estaba ya

¹ Prestigioso sociólogo brasileño profesor en UNRJ

compuesto por funcionarios de tiempo completo: profesionales, abogados, profesores universitarios y otros empleados de clase media y de clases inferiores. Los sectores populares, jóvenes de la periferia, los sin tierra, movimientos de negros etc, pasaron a ser protagonistas secundarios en la vida del partido.

Los activistas "voluntarios" desaparecieron o fueron marginados conforme el partido reemplazaba las luchas de masas por la búsqueda de puestos oficiales y por el regateo con grupos de negocios o con partidos de centro izquierda y centro derecha.

El último Congreso Nacional del PT, realizado en diciembre del 2001 en Recife, fue abrumadoramente de clase media (el 75 por ciento), compuesto sobre todo por funcionarios y unos pocos sindicalistas. Claramente, el PT había dejado de ser un "partido de trabajadores", ya fuese en su composición, en sus delegados al congreso o en su relación con los movimientos sociales antes de las elecciones. Además, muchos de los miembros electos del PT en los ámbitos municipal y estatal provenían de alianzas con otras clases sociales, grupos de negocios y partidos conservadores, alianzas que el PT repetiría en la campaña presidencial de 2002.

Pero el principal cambio que realizó el partido fue durante la campaña electoral para la presidencia en 2002. En el transcurso del año, el partido fue cobrando una configuración notoriamente personalista y conservadora, realizando alianzas y emitiendo comunicados a la medida de Lula presidente. Este objetivo no dejaría de ser una estrategia política para arribar al poder, pero no al grado de comprometerse en adherir a un programa de gobierno liberal ortodoxo.

Los cambios efectuados en el partido desde 1994 sentaron las bases para poder realizar alianzas que en otros tiempos hubieran sido impensadas. La primera muestra fue presentada a través de la elección del vicepresidente José Alencar. La alianza con el poder empresarial podría ser tomada como un vuelco hacia el mercado interno, un acuerdo en pos de impulsar la mano de obra, sobre todo al elegir a un empresario textil, tratando de privilegiar al capital productivo en detrimento del capital especulativo. Estas imágenes quedaron fuera de toda lógica con el correr de la campaña.

En medio de la campaña presidencial, y ante la imposibilidad de perforar el tradicional techo del 30% de los votos que siempre acompañaron a Lula, el panorama quedaba muy claro para los asesores del PT. Existía un horizonte favorable para un cambio con algún tipo de prioridad social, pero sin modificar la estabilidad económica, que se encontraba personificada por Ciro Gomes o José Sarney. Ambos habían superado en las encuestas a Lula y, más que representar un voto de confrontación con el gobierno, eran el estandarte del voto anti Lula.

Así, Lula se convirtió en el propio anti Lula, y a través de la **Carta a los Brasileños** se comprometió a respetar a los capitales especulativos que lucraban con el *efecto Lula*, renegociar y respetar la deuda externa a través del apoyo al acuerdo con el FMI, privatizar los bancos estatales federalizados, reformar la S. Social, impulsar la reforma tributaria, etc.

La segunda parte de la operación de transparencia de la imagen de Lula ante los capitales financieros, los organismos internacionales y los gobiernos centrales fue lo que Emir Sader llama el *Lula amor y paz*. Y se trataba de apartar la imagen de un líder combativo con un discurso centrado en la denuncia y la crítica, por otro más flexible y

compreensivo que avalaba la autonomía del Banco Central, el ajuste fiscal, que rechazaba el referéndum por el ALCA y con una agenda asistencialista a través del hambre cero que inhibía la redistribución el ingreso. Esta actitud le valió la alianza con el poder financiero.

Como todos sabemos, Lula terminó ganando en la segunda vuelta las elecciones presidenciales. Nos toca ahora analizar su primer año de gobierno, luego de haber aclarado porque su partido no ha reaccionado en contra de las medidas adoptadas por su líder. También podrían barajarse opciones de los nuevos desafíos que en 2004 podría enfrentar el gobierno si decidiera impulsar el crecimiento, redistribuir el ingreso, generar empleo y enfrentar los graves problemas sociales que aquejan a Brasil.

Lula ha respetado en forma férrea todos y cada uno de sus acuerdos con los poderes internacionales, por lo que resulta complejo que pueda enfrentar los males de Brasil sin salirse, como no lo ha hecho, del modelo neoliberal. Las preguntas serían entonces, hasta cuando quienes han sido marginados o expulsados del partido aguantarán a Lula y porque el líder petista podrá triunfar con un modelo económico donde fracasaron De la Rúa, Toledo, Fox, Battle y, hasta a quien copia, F.H. Cardoso.